

CONCIERTO. Bajo estas líneas, el público disfruta de la actuación. A la derecha, Rafael Muñoz-Torrero y Julio Moguer en directo.



CLASICOS

El violín manda en La Económica

El espacio dedica la jornada a un concierto en homenaje a la figura del compositor Fernando Palatín

RAQUEL RAMÍREZ

Por todo lo alto. Así se puede definir el concierto de violín y piano dedicado al gran violinista andaluz Fernando Palatín. Rafael Muñoz-Torrero al violín y el pianista Julio Moguer, dos grandes músicos y catedráticos del CSM de Sevilla, quienes son unos fieles seguidores de este virtuoso músico, tocaron una muestra del excelente repertorio que compuso este niño prodigio desde muy temprana edad, de-

mostrando su alto conocimiento y su gran calidad artística.

Nacido en 1852, pronto destacó por su talento musical y a los 12 años se trasladó a París para estudiar en el Conservatorio Imperial de Música y Declamación, el mejor del momento. Tuvo la suerte de contar con las lecciones del famoso profesor Jean-Delphin Alard, que, curiosamente, fue también quien instruyó en el mundo de la música al conocido y virtuoso del violín Martín Melitón Pablo de Sarasate,

también conocido artísticamente como Pablo Sarasate. Su brillante trayectoria profesional le llevó a recorrer toda Europa, siendo muy amado por el público y la sociedad del momento.

El año 1884 marchó a Madrid, al ser reclamado para viajar a la capital de España por la Duquesa de Medinaceli que, habiéndole escuchado en Francia, lo quiso presentar ante la aristocracia española. Esta abrió sus salones, después de una clausura de cinco años, debido al fallecimiento de su esposo, para que los inaugurara esta vez el violinista sevillano, lo que le dio una oportunidad de oro para poder dar otros conciertos en el Palacio Real y en el Conservatorio.

En sus últimos años volvió a Sevilla, de donde era originario,

dando clases en la Real Sociedad Económica de Sevilla, y fue el germen del futuro conservatorio de la ciudad. Las piezas que compuso son cortas melodías que muestran el origen español y el amor hacia su tierra, con nombres como *Adiós al Alcázar*, *Fantasia española*, *La maja coqueta* o *Fantasia de Carmen*, entre otras. Y así lo explicaron en la introducción de su concierto Rafael Muñoz-Torrero y Julio Moguer para introducir al público a las obras que iban a tener la oportunidad de disfrutar y, así, poder saber más acerca de la vida y obra de Fernando Palatín sin necesidad de más florituras ni puntos de vista.

Además de su producción para violín y piano, cabe destacar una serie de composiciones para orquesta con mayores pretensio-

nes estéticas. Algunas de ellas no llegaron a ser escuchadas en España. Entre ellas destacan su *Concierto para Violín*, un género que se puede considerar una rareza en la música española de aquellos años. Durante esa época, Palatín estaba en sus años de mayor producción como intérprete, y como resultado dio esta obra creada para el lucimiento de su instrumento, pero siempre procurando mantener el estatus expresivo por encima del puramente técnico, como era característico en él.

Y con esta intención, tanto Rafael Muñoz-Torrero como Julio Moguer quisieron hacer su particular homenaje a la figura de este compositor, algo que el público notó desde el primer segundo ofreciendo un caluroso y largo aplauso al finalizar.